

Pudiéndolo yo decir,
Merced os he de pedir,
Mucho mayor la merezco
Que la puedo recibir,
Mas no pido
Pago tan descomedido,
Que es demandar gollerías;
Porque no diré en mis días
Lo que esta noche he sufrido.
No quiero que hagais nada,
Sino que sólo querais;
Que si vos aquí llegais,
Yo doy fin á la jornada
Dónde vos la comenzais.
Yo os espero,
Porque llegando primero
Do vos habeis de llegar,
Vamos despues á la par,
Que es trabajo placentero.
No se cuenten mis suspiros,
Porque al favor de miraros
Ya que no puedo gozaros
Buen galardón es serviros
En pago de desaros,
Reina mia,
Cara llena de alegría,
Dónde mana mi tristeza,
Sufra vuestra gentileza
En paciencia esta porfia.

EN UNA PARTIDA FUERA DE ESPAÑA.

¡Oh cruel de mí conmigo!
¿Dónde voy? ¿Dónde me alejo,
Lastimado?
¿Cómo soy tan mi enemigo,
Que me parto de do dejo
Mi cuidado?
¡Oh piés míos! ¿dónde vais
Sin mí por tierras ajenas,
Tan extrañas?
Deci, ¿adónde me llevais,
Dejándome allá en cadenas.
Las entrañas?
Ojos míos corporales,
Que no veis á quien os suele
Consolar,
Consolad mis lágrimas leales,
Verted lagrimas que se consuele
Porque en algo
Mi pesar.
Ojos del entendimiento, ¿te
Que llevais siempre presente,
Mi desao,
Gozad sin impedimento
De la imagen excelente
Que no veo.
¡Oh pecho, donde se encierra
Mi dolor y penas tantas,
Tan sangrientas,
Pues dentro tienes tal guerra,
Dí, ¿por qué no te quebrantas,
Y revientas?
¡Oh pensamiento cuidadoso,
Que un momento solamente

No me déjas,
Dame un poco de reposo;
No seas tan diligente
Con tus quejas.

¡Oh, suspiros engendrados
De las ansias y pasión
Del sentido!

Salid, salid aquejados;
Dad descanso al corazón
Afligido.

Tristezas y angustias mías,
Que yo de mi voluntad
Busco y llamo,
Ayudadme en estos días
A sentir la soledad
De quien amo.

¡Oh partida acelerada!
¡Oh cuchillo de dolor
Lastimero!

Partirás, por ser forzada,
La vida, mas no el amor
Verdadero.

Este cuerpo miserable
Podrá, por ser tú cruel,
Apartarse;
Que el ánima no mudable
Antes quedará sin él
Que mudarse.

Vos, mi fe, que comenzais
En la letra que comienzan
Mis amores,
Pues en su poder quedais,
Suplicalde que la venzan
Mis dolores.
Y selde tan impertuna,

Pues sois con justo derecho
Su cautiva,
Que otra fe jamas alguna
No se aposente en su pecho
Mientras viva.

¡Oh, muy fiel corazón mio,
Que quedas allá en servicio
De mi dueño,
En tu lealtad confío
Que harás bien el oficio
Que te enseño!
No te dolerás de tí,
Pues quedas donde el tormento
Se te paga;
Pero duelete de mí,
Que do quiera que estoy siento
Cruda llaga.

¡Oh descanso en que me ví,
Que un día solo en mi mano
Reposaste!

Cierto no te merecí,
Pues veniste, y tan temprano
Me dejaste.

Día de Mayo postrero,
Que fin y comienzo fuiste
De mi gloria,
Cuanto entonces placentero,
Tanto me es agora triste
Tu memoria.

¡Oh, mi reina y mi señora!
Pues os he sido en presencia
Fiel amante,
Sedme vos tambien agora
En los peligros de ausencia
Muy constante.

Por la fe que me debeis,
 Y por el fuego encendido
 Que en mí arde,
 Os suplico que os guardéis
 De ofenderme con olvido,
 Aunque tarde.

Con vos queda mi ventura,
 Mi descanso y mi placer
 Y mi alegría;
 Va conmigo mi amargura
 Para siempre me tener
 Compañía.
 Muy buena conversacion
 Llevo en iros deseando
 De continuo;
 Que en vuestra contemplacion
 Con vos me voy razonando
 De camino.

Á UN AMIGO SUYO, PIDIÉNDOLE
 CONSEJO EN UNOS AMORES ALDEANOS.

Herederó principal,
 Del discreto Cartagena,
 Pues vuestro saber es tal,
 Quiéroos descubrir mi mal
 Porque remedieis mi pena.
 Sabed que muero de amores
 Rústicos y labradores,
 Groseros y desabridos;
 Más lozanos y pulidos,
 Y lindos como unas flores.
 Es una moza aldeana,

Zahareña, desdefiosa,
 Muy grave sobre liviana,
 Hermosa, pero villana,
 Villana, pero hermosa.
 Bien dispuesta á maravilla,
 Rubia, blanca y colorada;
 Pero tan desamorada,
 Que querella ni servilla
 Es cosa muy excusada.

Y esta gran contrariedad
 Acrecienta mi fatiga,
 Porque su mucha beldad
 Convida mi voluntad;
 Mas ella me es enemiga,
 Y no sólo no agradece
 Lo que por ella padece
 Mi penado corazón,
 Mas por la misma razón
 Me desama y aborrece.

Y maguer simple pastora,
 No deja de conocer
 Lo que es, ni ménos ignora
 La beldad que en ella mora,
 Que no se puede asconder;
 Do viene que su limpieza
 Al olor de su lindeza
 La hace doblado esquivá,
 Despreciadora y altiva,
 Preciando su gentileza.

Vila por desdicha mia
 El día de Santiago;
 Que, aunque es santísimo día,
 Segun yo peno, diria
 Que fué para mí aciago.
 Un corro de mozas bellas,

Y esta traidora con ellas,
Bailaban en unas bodas;
Mas sobrábalas á todas
Como el sol á las estrellas.

Miré que estaba vestida,
Por ser fiesta señalada,
De saya verde fruncida,
Con un tejillo ceñida
Y una albanega labrada.
Sus zapatas coloradas
A media pierna arrugadas;
Su cabezon y gorguera,
Camisa blanca grosera,
Con las mangas apuntadas.

Bailaba con gran primor,
Cantando con gentil arte
Sus cantares á sabor,
A fuer de Villamayor,
Seis á seis de cada parte.
Yo, cuitado, por gozar
Lo que debiera excusar,
A mirallas me paré,
Y al punto que allí llegué
Decían este cantar:

«Aquí no hay
Sino ver y desear;
Aquí no veo
Sino morir con deseo.

» Madre, un caballero
Que estaba en este corro
A cada vuelta
Hacíame del ojo,
Yo, como era bonica,
Teníasele en poco.

» Madre, un escudero
Que estaba en esta baila
A cada vuelta
Asíame de la manga;
Yo, como soy bonica,
Teníasele en nada.»

Yo, que bailar la miraba,
De que gran placer había,
En la moza contemplaba,
Y cada vuelta que daba,
El corazon me hería.
Y no bien amonestado
Del cantar atras contado,
Preso de su hermosura,
Queríéndolo así ventura,
Acordé de ser penado.

Y por más no dilatar
Lo que el amor me pedía,
Determiné de esperar
Allí para la hablar
Cuando á su casa volvía.
Y díjele: «A fe, señora,
Que sois gentil bailadora;
Dichoso quien os habrá.»
Respondióme: «Dios, que ha,
En eso pensaba agora.»

Dende adelante siguiendo
La conquista comenzada,
Cuanto mas la voy queriendo,
Ménos con ella me entiendo,
Ni ella quiere entender nada.
Mas, caso que lo quisiese,
Y yo con ella pudiese
Platicar, lo cual no puedo,

Téngole cobrado miedo,
Y hé miedo que me entendiese.

Y como de mis dolores
Esté tan libre y ajena,
Aunque le diga primores,
Siente tan poco de amores
Que se burla de mi pena.
Y en pago de cuanto afano,
Por ser el padre villano,
Acusando mi porfia,
Dice que no es igual mia,
Siendo mayor una mano.

Mira, Señora, en mi mal,
Que es extraño y al revés
De otros amores; el cual,
Si fuera más general,
Mal de muchos gozo es;
Mas éste, cualquier que sea,
Por el lugar do se emplea
Es tal, que si sin morir
Dél me deja Dios salir,
Nunca más amor de aldeal.

Pero no puedo hacer,
Segun amo, ya mudanza;
Y pensar jamas vencer
Tan ignorante mujer
Es una vana esperanza.
Pues vivir con tal dolor
No lo consiente el amor,
Si no me quiero tornar
Garzon del mismo lugar,
Y me hago labrador.

Contempla, pues, mi tormento
Y el trabajo con que vivo;
Y creed que lo que siento

Es para mí, que lo cuento,
Mucho mas de lo que escribo;
Y viendo cuál puede ser
Lo que debo padecer,
Si os doleis de mi cuidado,
Venga el remedio esperado
Conforme á vuestro saber.

RESPUESTA DEL AMIGO
SOBRE LOS DICHS AMORES.

Más con gana de serviros
Que con sobra de saber,
Quiero, mi señor, deciros
De vuestros nuevos suspiros
De amores mi parecer;
Aunque ser yo trovador
Va tan fuera de razon,
Que sois en cargo, señor,
Siendo vos el causador,
De hacer restitucion.

Pero pues me habeis mandado,
Y es forzado obedeceros,
Sintiendo vuestro cuidado
Tanto, que me ha lastimado,
He por bien de obedeceros;
Y si el remedio no fuere
Tal que alivie la pasion,
Pues pedis vida á quien muere,
De quien lo que quereis quiere
Recibiréis la intencion.

Y por ser vuestros amores
De calidad tan contraria,

Temo más vuestros dolores,
Y los tengo por mayores,
Pues es pena extraordinaria;
Que, según do se ha empleado
El amor que os apasiona,
Es hablar en lo excusado
Pensar de ser remediado,
Si no mudais la persona.

Que, pues con tan cruda mano
Os ha herido el amor,
Pienso ser consejo sano
Hablarla como aldeano;
Quizá sentirá el dolor.
Porque, siendo tan grosero
Su traje con su vivir,
El estilo verdadero
Le parecerá extranjero,
Aunque llegueis á morir.

Y si en vos, señor, hubiera
Poder de poder libraros,
El mejor remedio fuera
Desa cruel pena fiera
Tener medio de apartaros;
Mas, pues no podeis haber
Libertad de vuestro mal,
So enmienda de más saber,
Si quereis querido ser,
Mudad vuestro natural.

RAZONAMIENTO

DE UN CAPITAN GENERAL Á SU GENTE.

Señores y compañeros
Que salisteis de Bohemia

Por virtud, y no por premia,
A ganar honra y dineros,
Ya sabeis que hasta aquí,
Mientras quiso la fortuna,
No ha habido falta ninguna
Por vosotros ni por mí.

Ahora, por los pecados
De alguno, veis que nos vemos
Do de hambre perecemos,
De toda parte cerrados.
Veis los turcos poderosos,
Y más fuertes á la fin,
Y muerto Pedro Rachin
Y otros hombres valerosos.

Pues ya que con osadía
Queramos acometellos,
Antes de tocar en ellos
Nos mata el artillería.
Para estar aquí perdidos
Estas causas grandes son,
Cuanto más que hay traicion
Y estamos todos vendidos.

Y por nuestra mala suerte,
Si esperamos á mañana,
Moriremos, y no gana
El Rey nada en nuestra muerte.
El remedio es retraer,
Por excusar tanto mal,
Y el capitán general
Es del mismo parecer.

Y caso que de este hecho
Alguna mengua ganemos,
Al ménos excusaremos
De no morir sin provecho.
Cualquier daño y perdicion

Con la vida se repara;
Más vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazón.
Pero diga quien dijere;
Que si es honra el combatir,
No es ménos saber huir
Cuando el tiempo lo requiere.
Aperciba pues cualquiera
Los piés, si quereis salvaros,
Porque yo pienso llevaros,
Si puedo, la delantera.

GLOSA.

*Guárdame las vacas,
Carillejo, y besarte hé;
Si no, bésame tú á mí,
Que yo te las guardaré.*

En el troque que te pido,
Gil, no recibes engaño;
No te me muestres extraño.
Por ser de mí requerido.
Tan ventajoso partido
No sé yo quien te lo dé;
*Si no, bésame tú á mí,
Que yo te las guardaré.*
Por un poco de cuidado
Ganarás de parte mia
Lo que á ninguno daria
Sino por dón señalado.
No vale tanto el ganado
Como lo que te daré;
Si no, dámelo tú á mí,

Que yo te las guardare.
— No tengo necesidad

De hacerte este favor,
Sino sola la en que amor
Ha puesto mi voluntad,
Y negarte la verdad
No lo consiente mi fe;
*Si no, quíereme tú así,
Que yo te las guardaré.*

— Oh, cuántos me pedirian
Lo que yo te pido á tí,
Y en alcanzarlo de mí
Por dichosos se tendrían.
Toma lo que ellos querrian,
Haz lo que te mandaré;
*Si no, mándame tú á mí,
Que yo te las guardaré.*

Mas tú, Gil, si por ventura
Quieres ser tan perezoso,
Que precias más tu reposo
Que gozar de esta dulzura,
Yo por darte á tí holgura
El cuidado tomaré
*Que tú me beses á mí,
Que yo te las guardaré.*

Yo seré más diligente
Que tú sin darme pasion,
Porque con el galardón
El trabajo no se siente;
Y haré que se contente
Mi pena con el por qué,
*Que es que me beses tú á mí,
Que yo te las guardaré.*

A UN CABALLERO

QUE LE ENVIÓ UNA COPLA MAL TROVADA.

Una copla me enviastes,
Señor, de mala yacija,
Hecha con piés de estornija;
El mal es que trasnochastes,
Y al cabo paristes hija.
Mas, sin más satisfaccion
De los yerros que hay en ella,
Sois digno de haber perdon,
Siquiera por la pasion
Que pasastes en hacella.

Á OTRO, POR LO MISMO.

El que las coplas hicistes,
Todos los que las miramos.
Sabed que en deuda os quedamos
De la risa que nos distes;
Pero vos de vos y dellas
Quejaros tambien podréis,
Porque el tiempo nos debeis
Que gastamos en leellas.

Á UN MAL PAGADOR.

Pues no se excusa perderos,
Segun que camino va,
Yerro pienso que será

Dejar perder mis dineros.
Y pues por tan poco precio
Perderme, señor, quereis,
Más quiero que me acuseis
De importuno que de necio.

Á UNA DONCELLA

QUE SE METIÓ MONJA.

Nueva planta sois, Maria,
Puesta en el huerto de Dios;
Desde hora mirad por vos,
Que os cumple, de noche y dia.
En buena tierra quedais;
Procurad bien de arraigaros,
Porque no pueda arrancaros
El viento cuando crezcais.

UN BEBEDOR.

Hubo un hombre vizcaíno,
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan
Que bebedor de buen vino.
Humilde de condicion
Y de bajos pensamientos,
De corta disposicion
Y de flaca complexion,
Pero de grandes alientos.
Fué devoto en demasia,
Especial de San Martin

Y de los montes del Rhin
Y valle de Malvasia ;
Y con esta inclinacion,
Aunque delicado y flaco,
Prometió con devocion
Obediencia y religion
Al poderoso dios Baco ;

En la cual fué tan constante,
Que el fervor de la niñez,
Creciendo con la vejez,
Iba con tino adelante ;
Y con el fuego de amor
Su rostro todo inflamado
De aquel divino licor,
Mudó su propia color
En moreno y colorado.

Tuvo con esto á la par
Una risica donosa
De Marta la piadosa,
Dispuesta para colar ;
Y de la continuacion
Del estrecho coladero,
Hizosele en conclusion
Sed perpétua en el pulmon
Y callos en el gargüero.

Por lo cual fué menester,
Sin que excusar se pudiese,
Que siempre, siempre tuviese
Por no morir, qué beber ;
Pero junto al paladar
Tuvo una esponja por vena,
Que, acabada de mojar,
Se le tornaba á secar
Como el agua en el arena.

De suerte que todavía

La sed se le acrecentaba,
Porque lo que la mataba,
Eso mismo la encendia ;
Y las ganas le crecian
Como llamas en la fragua,
Que se avivan y se crian
Cuanto más más las rocian
Los herreros con el agua.

Y con esta sed devota,
Hecha natural costumbre,
No le era más una azumbre
Que si bebiera una gota ;
Y de estar así embebido
En el beber de contino
Andaba tan aturdido,
Encorvado y sometido
Al espíritu del vino.

En fin, su beber fué tal,
Que mil veces pereciera
Si Dios no le socorriera
Con un amo liberal ;
Mas, no bastando á la larga
Renta, viña ni majuelo
A matar la sed amarga,
Hubo de dar con la carga,
Como dicen, en el suelo.

Mientras monedas habia,
Que la bolsa lo bastaba,
Con ella se remediaba
Lo que la gana pedia ;
Pero no pudiendo dar
Fin á tan larga demanda,
A luégo luégo pagar,
Fué menester enviar
Sus prendas á Peñaranda.

Las más partes de las cuales
Por sus cuentas, rematadas
Y en un jarro sepultadas
Quedaron por sus cabales.
Es lástima de decir,
Y mayor era de ver,
Que al tiempo de despedir,
«Ojos que las vieron ir
Nunca las vieron volver.»

Bebió calzas y jubones,
Y en veces ciertas espadas,
Camisas de otro labradas,
Bolsas, cintas y cordones;
Bebió gorras y puñal,
Y papahigo y sombrero,
Y el sayo, que era el caudal,
Y del ajuar principal,
Que fué las botas y cuero.

En fin, bebió sus alhajas
Hasta no dejar ninguna,
Consumidas una á una
Al olor de las tinajas.
Y demas de eso, bebió
Todo cuanto pudo haber,
Hasta el cuero en que paró,
Que cosa no le quedó,
Sino el alma, que beber.

Yéndose pues á morir
Porque el beber fallecía,
Y si siempre no bebía
Era imposible vivir,
Arrimado á la pared,
Hincó en tierra los hinojos
Por pedir á Dios merced;
Y dijo, muerto de sed,

Llorándole entrambos ojos:

«¡Oh, dios Baco poderoso,
Mira qué bien te he servido,
Y no me echés en olvido
En trance tan peligroso!
Mira que muero por tí
Y por seguir tu bandera,
Y haz siquiera por mí,
Si es fuerza morir aquí,
Que al ménos de sed no muera.»

Acabada esta oracion,
Sin del lugar menearse,
Súbito sintió mudarse
En otra composicion:
El corpezuelo se troca,
Aunque ántes era bien chico,
En otra cosa más poca,
Y la cara con la boca
Se hicieron un rostrico.

Las piernas se le mudaron
En unas zanquitas chicas;
Los brazos en dos alicas;
Encima dél asomaron;
Cobró más el dolorido
Dos cornecicos por cejas,
Por voz un cierto sonido
A manera de ruido,
Enojoso á las orejas.

En fin, fué todo mudado
Y en otro sér convertido,
Pero no mudó el sentido,
Solicitud y cuidado.
Quedándole entera y sana
La inclinacion y apetito,
Sin mudársele la gana,

Mudó la figura humana
Y quedó hecho un mosquito.

DIALOGO ENTRE MEMORIA Y OLVIDO.

Dimé tú, Memoria, di,
Que presumes sin derecho,
¿Por qué causa el mundo á tí
Loa y precia más que á mí,
Que le soy de más provecho?
Tú con tu importunidad
Les causas guerra continua;
Yo paz y tranquilidad;
Eresles enfermedad,
Yo salud y medicina.

MEMORIA.

¿Quién eres tú, desastrado,
Que hablas tan atrevido?

OLVIDO.

Soy un pobre desechado,
De todo el mundo olvidado,
Y así me llaman Olvido.
Soy libre de condicion,
Que apenas conozco dueño,
Y contrario á tu opinion,
Porque no tomo pasion
De nada, ni pierdo el sueño.

MEMORIA.

Siendo, pues, eso verdad,
Que eres quien dices, amigo,
¿Qué locura y liviandad
Es querer tú en dignidad
Cotejar aquí conmigo,
Y que por una medida
Pienses tú de ser medido
Con mi valor en la vida,
Siendo yo virtud sabida
Y tú vicio conocido?

OLVIDO.

Sé tú quien tú te quisieras,
Que no se me da una paja,
Pues con todo cuanto fueres,
En provechos y placeres
No te conozco ventaja.
No te esfuerces ni te ayudes
De fieros y fantasias;
Vengamos á las saludes,
Saca á plaza tus virtudes,
Yo también diré las mias.

MEMORIA.

No seas tan insolente,
Olvido desvergonzado;
Porque Dios entre la gente
Potencia más excelente
Que yo soy no la ha criado.
Bien sé que la alma, por ser

Sempiterna, es desigual;
Pero yo con mi saber
Casi llevo á parecer
Tambien cosa celestial.

OLVIDO.

Si por celestial te tienes,
Memoria, súbete al cielo,
Donde vas y de do vienes;
Que yo no pido mis bienes
Sino en este dulce suelo,
Donde sin ningun cuidado
De cosas mias ni ajenas,
De presente ni pasado,
Soy exento y reservado
De tus congojas y penas.

MEMORIA.

¿No sabes tú que yo soy,
Entre las cosas criadas,
La que en toda parte estoy,
Y que con mi lumbré doy
Sér y vida á las pasadas?
Mediante lo cual tenemos
Noticia de ellas tan cierta
Como de las que sabemos,
Y con nuestros ojos vemos
Cada dia ante la puerta.

Pues los puntos y primores
De tantas ciencias y artes,
De que tan graves autores
Y de tan diversas partes
Fuéron y són inventores;

La verdad y autoridad
De todo cuanto pasó
En la vieja antigüedad,
¿Quién las hace en esta edad
Manifiestas, sino yo?

¿Quién hace vivir la fama
De los excelentes hombres,
Que tan léjos se derrama,
Y á muchos otros inflama
En la invidia de sus nombres,
Sino yo, que si durmiese,
Y con virtud y fortuna
La cuenta se me perdiese,
No habria quien se moviese
A gentileza ninguna?

Pero la gloria mediante
De los ejemplos famosos
Que yo les pongo delante,
Convida á que se levante
El alma á los virtuosos,
Para estar siempre despiertos,
Menospreciando el morir,
Siendo seguros y ciertos
Que por mí, despues de muertos,
Comenzarán á vivir.

OLVIDO.

Quizá que concederia,
Por complacerte, Memoria,
Y templar nuestra porfia,
Que de esa tu fantasía
Llevases alguna gloria,
Si de los hechos pasados
Acordases solamente

Los dignos de ser loados,
Excelentes, señalados
Para ejemplo de la gente;
Mas tan bien haces mencion
Y llevas de mano en mano,
Por ejemplos y razon,
De Calígula y Neron
Como de Augusto y Trajano;
Tan bien cuentas del ladron
Malo como del bienquisto,
Y nos das informacion
Tan bien de la condicion.
De Júdas como de Cristo.
No te hinchas pues los senos
De esos gozos y regalos,
Si por los ejemplos buenos
Haces daño con los malos;
Porque el mundo pecador,
A todo vicio inclinado,
Siempre sigue lo peor;
De manera que es mejor
Quedar conmigo callado.

MEMORIA.

Calla, miserable Olvido,
Hijo de la misma muerte;
No compares tu partido,
Que ser tuyo ó no haber sido
Todo casi es una suerte;
Y vén en conocimiento
De mi gracia y excelencia,
Que yo soy de nacimiento
Hija del entendimiento,
Madre de la providencia.

Mi cuidado y mi saber,
Que no se duermen ni trocan,
Dan aviso en proveer
Todo lo que es menester
De las cosas que nos tocan.
Yo hágo que el hombre entienda,
Con vigilancia y cuidado,
En su honra y en su hacienda,
Y con cordura defienda
Lo con fatiga ganado.
Yo doy lumbre á los errores
Que tú causas y procuras;
Alumbro á los oradores,
Letrados, predicadores,
Que sin mí quedan á oscuras.
Quito los inconvenientes,
Y por medio de testigos
Pongo paz entre las gentes,
Y hágo que estén presentes
En ausencia los amigos.

OLVIDO.

Todo eso es la verdad,
Y está, Memoria, muy claro,
Y sería en calidad
De no poca utilidad,
Si no costase tan caro;
Pero hágote saber
Que el que de mucho se acuerda,
Jamás pudo carecer
De algun duelo ó desplacer
Que le aflija y que le muerda.
Las dulces cosas pasadas,
Acordadas, dan pasion,

Y las duras y pesadas
También, no siendo olvidadas,
Aprietan el corazón;
Y cuando nos apartamos
Del lugar do bien quisimos,
Cuanto más nos acordamos,
Tanto más y más lloramos
La soledad que sentimos.

Alegas el buen servicio
Que haces á los humanos,
Pero de este tal oficio
Poco ó ningún beneficio
Se les sigue de tus manos;
Que á los que vienes y vas
Con avisos singulares,
Y á los que visitas más,
Por un placer que les das
Les causas treinta pesares.

Por tu medio son mayores
Cualesquier adversidades,
Penas y angustias de amores,
Y otros cualesquier dolores,
Pérdidas y enfermedades.
Todos los males serian
Menores si tú cesases:
Los que los sufren ternian
El descanso que querrian
Si tú no los atizases.

Enojos, enemistades,
Irás, bravezas y furias,
Bandos y parcialidades
Y vanas prosperidades,
Odios, afrentas, injurias,
Quistiones, guerras, batallas,
Y cosas de este tenor

Tú entiendes en despertallas,
Y yo entiendo en olvidallas:
Mira cuál es lo peor.

Y porque esta competencia

Ya, Memoria, se concluya,

Yo te digo, ten paciencia,

Que halló gran diferencia

De mi virtud á la tuya;

Porque es muy más eficaz

Para el cuerpo y para el alma,

Pues durmiendo á su solaz,

Los placeres tienen paz

Y los pesares su calma.

Y yo al fin soy una cosa,

Si no lo quieres negar,

Que, allende de ser sabrosa,

Muchos, por ser tan preciosa,

No la pueden alcanzar.

Por lo cual, si se hiciese

Mercado de tí y de mí,

No dudo, dama, que hubiese

Quien por onza de mí diese

Mas que por libra de tí.

En cualquier cosa perdida

Que no puede ser cobrada,

Tú renuevas la herida;

Yo soy solo en esta vida

Medicina señalada.

Por tanto, Memoria amiga,

Piensa que estás en error,

Y si no te da fatiga,

Que mi mote te lo diga:

«Olvidar es lo mejor.»

— 171 —

BALTASAR DEL ALCAZAR.

SU MODO DE VIVIR EN LA VEJEZ.

Deseais, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos á tantos daños,
Cómo me porto y sustento.

Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se os debe
Con toda puntualidad.

Salido el sol por oriente,
De rayos acompañado,
Me dan un huevo pasado
Por agua, blando y caliente.

Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y á quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo.

Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distando por un igual
Del oriente y del ocaso,
Me dan asada y cocida

De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.

Después que cayendo viene
A dar en el mar hesperio,
Desamparando el imperio
Que en este horizonte tiene,

Me suelen dar á comer
Tostadas en vino mulso,
Que el enflaquecido pulso
Restituyen á su sér.

Luégo me cierran la puerta,
Yo me entrego al dulce sueño;
Dormido soy de otro dueño,
No sé de mí nueva cierta.

Hasta que habiendo sol nuevo,
Me cuentan cómo he dormido;
Y así, de nuevo les pido
Que me den néctar y huevo.

Ser vieja la casa es esto,
Veo que se va cayendo;
Voyle puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.

Mas todo es vano artificio;
Presto me dicen mis males
Que han de faltar los puntales
Y allanarse el edificio.

REDONDILLAS.

Esclava soy, pero cuyo
Eso no lo diré yo;
Que cuyo soy me mandó

Que no diga que soy suyo:
Cuyo soy jurado tiene
De ahorcarme si lo digo;
Libreme Dios de un castigo
Que á tales términos viene.
¿Yo horro, siendo de un cuyo
Tal cual quien me cautivó?
Bien librado estaba yo
Si dijera que soy suyo.
Ando á ganar para mí;
Mas no quiero libertad,
Que esto de mi soledad,
Por ser esclavo la dió.
Harto he dicho; pero cuyo
Puedo yo ser, eso no;
Dígalo quien me mandó
Que no diga que soy suyo.
Púsome en el alma un clavo
Su dulce nombre y la ese,
Porque ninguno pudiese
Saber de quién soy esclavo.
Quien quisiere saber cuyo
Lea donde se escribió,
Y verá quien me mandó.
Que no diga que soy suyo.
Quiero al fin decir quien es,
Si no me lo estorba el miedo.
Soy de Ines... ¡Perdido quedo!
Señores, no soy de Ines.
Burlando estaba en el cuyo.
¡Mal haya quien me engañó!
No estaba en mi seso, no,
Si he dicho que soy suyo.

CONSEJOS Á UNA VIUDA.

Deja el llanto y la tristeza,
Gloria de las Isabeles,
Que son verdugos crueles
De tus años y belleza.

La pérdida del marido

Considera que pasó,

Y el pasar no reparó

Cosa de lo ya perdido;

Y sustentar la herida

Siempre abierta del dolor

No promete bien mayor

Del que le das á tu vida;

Porque la tienen de suerte

Tus lágrimas y crueldad,

Que la luz de tu beldad

Se ha vuelto sombra de muerte.

Si quieres ver manifiesto

El ciego error en que estás,

Toma el espejo y verás

El estado en que te ha puesto;

Porque visto el daño, espero,

Compadecida de tí,

Que recibirás de mí

Lo que aconsejarte quiero.

Deja el triste luto aparte,

Pon los alegres doseles,

Y arma la cama en que sueles

Con tu Adónis recrearte.

Ardan los ricos pebetes

Que en tus regalos consumes,

Y usa de nuevos perfumes,

Y de varios ramilletes.

Cubre de perlas el cuello;
Da lustre á la tez hermosa,
Cobra tu color de rosa
Y esparce al viento el cabello.
Ponte la rica cintura
Con los curiosos zarcillos;
Los brazaletes y anillos
Adornen tu hermosura.
Haz ventana para ver
Lós ratos desocupados,
Desvanece á los mirados
Si lo merecieren ser.
Tus ojos cojan y lleven
Las banderas y despojos
De las almas, y los ojos
De los que á verte se atreven.
La arpa ya olvidada encuerda,
Tañe y canta letra mía,
Pues que tu dulce armonía
Con la del cielo concuerda.
Bebe clarete, que quita
Melancolias y alegría;
Di luégo mal de tu suegra,
Y ande la risa y la grita.
Recibe á brazos abiertos
Cualquier placer que viniere;
Si Vénus algo pidiere,
No te acuerdes de los muertos;
Porque en cualquiera razon
Que madama se declara,
Más vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.
Tus afligidas doncellas,
Que ya no ser lo desean,
Ten por bien que no lo sean;

Serás adorada de ellas.
Y en satisfaccion y á cuenta
De un hecho tan cortesano,
Te darán ripio á la mano
Para que vivas contenta.
Ande pues tu planta bella
Siempre verde y regalada,
De contentos cultivada
Por el fruto que habrás della;
Y así vivirás ufana
Largo tiempo, y al fin dél
Podrás usar, Isabel,
El oficio de Diana.

UN CARDENAL VALIENTE.

Estando los escuadrones
Florentinos y romanos,
De indinados corazones,
Para venir á las manos
Por sus antiguas pasiones,
Iba el cardenal de España
Rodeando la campaña,
Y animando á sus soldados
Que entrasen determinados
En la militar hazaña,
Diciéndoles: «Ea, señores,
Pelead como debeis,
Pues en todo sois mejores,
Y tantas veces habeis
Vencido trances mayores.
» La deseada victoria,
Que esperais, ya es conocida;

No teneis por qué dudalla :
Los muertos en la batalla
Vais á cenar á la gloria.»

Y oyendo el rumor vecino,
Echóles la bendicion,
Y en un caballo sabino,
Hijo de padre frison,
Tomó de Roma el camino.

Viendo los soldados esto,
Que era indicio manifesto
Que iba el Cardenal huyendo,
Dábanle voces, diciendo :
« Monseñor, no os vais tan presto ;

» Ya los enemigos vienen,
La bélica trompa suena
Para que todos se ordenen ;
Hallaros heis á la cena
Que aderezada nos tienen.»

El respondió sin parar :
« Yo holgara de quedar,
Aunque de camino voy,
Por daros gusto ; mas hoy
He dispuesto no cenar.»

UNA CENA.

En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Ines, la cosa
Mas brava de él que has oido.

Tenia este caballero
Un criado portugues....
Pero cenemos, Ines,

Si te parece, primero.

La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto,
Falta comenzar la fiesta.

Comience el vinillo nuevo,
Y échole la bendicion ;
Yo tengo por bendicion
De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Ines, este toque ;
Pero arrójame la bota,
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.

¿ De qué taberna se trajo ?
Mas ya..... de la del Castillo ;
Diez y seis vale el cuartillo ;
No tiene vino más bajo.

Por nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer ;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.

Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios, que no lo sé,
Pero delicada fué
La invencion de la taberna ;

Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Midenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voyme contento.

Esto, Ines, ello se alaba,
No es menester alaballo ;
Sólo una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.

La ensalada y salpicon
Hizo fin ; ¿ qué viene ahora ?

La morcilla, ¡gran señora,
Digna de veneracion!
¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué traves y enjundia tiene!
Páreceme, Ines, que viene
Para que demos en ella.

Pues sús, encójase y entre;
Que es algo estrecho el camino.
No echas agua, Ines, al vino;
No se escandalice el vientre.

Echa de lo tras afejo,
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sabía, mi consejo.

Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.

¡Qué llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Hechas á cebar lechones.

El corazon me revienta
De placer; no sé de tí,
¿Cómo te va? Yo por mí
Sospecho que estás contenta.

Alegre estoy, vive Dios;
Mas oye un punto sutil:
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles;
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo del pichel,

Alto licor celestial;
No es el aloquillo tal
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡qué color!
¡Todo con tanta fineza!

Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo,
El de Pinto no le iguala;
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.

Haz pues, Ines, lo que sueles.
Daca de la bota llena
Seis tragos; hecha es la cena,
Levántense los manteles.

Ya que, Ines, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Ines hermana,
Que el portugues cayó enfermo...
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

CUENTO.

Oyeme, así Dios te guarde,
Que te quiero, Ines, contar
Un cuento bien de gustar

Que me sucedió esta tarde :
Has de saber que un frances
Pasó vendiendo calderas ;
Estáme atenta, no quieras
Que lo cuente en balde, Ines.
Llamélo, y desque me vido...
Escúchame con reposo,
Que es el cuento más donoso
De cuantos habrás oído.
Díjete : «Amigo, á contento,
¿Cuánto por esta caldera...?»
¿No me escuchas? Pues yo muera
Sin ólio si te lo cuento.

EPIGRAMAS.

Tus cabellos, estimados
Por oro contra razon,
Ya se sabe, Ines, que son
De plata sobredorados ;
Pues querrás que se celebre
Por verdad lo que no es :
Dar plata por oro, Inés,
Es vender gato por liebre.

Si el enviudar os conviene,
Compadre, no es tan barato
Como pensais ese rato,
Porque la rapaza tiene
Mas almas que tiene un gato ;
Pero dejadla vivir
A sus anchas, y no dudo

Que os veréis presto cornudo ;
No acerté : quise decir
Que os veréis presto viúdo.

No es delito, contra el Papa
Que os riais, señor Centeno ;
Pero no tengo por bueno
Que se ria vuestra capa. A
Y si ropero que os fie
Otra capa no teneis,
Mejor será que llloreis
Cuando la capa se rie.

Entraron en una danza
Doña Costanza y don Juan ;
Cayó danzando el galan,
Pero no Doña Costanza.
De la gente cortesana
Que lo vió, quedó juzgado
Que don Juan era pesado,
Doña Costanza liviana.

CUATRO PALABRAS DEL COLECTOR

Á LOS LECTORES.

En el siglo XVI experimentó la poesía castellana una verdadera revolución. Cambió de ritmo: dejó el suyo por el de Italia. A los metros usados por Jorge Manrique y Juan de Mena, substituyó los del Petrarca. Modificó también su símbolo: estudió en los poetas latinos y griegos, los imitó y hasta les tomó los dioses. Habría aquí indudablemente naufragado á no estar tan vivo en España el sentimiento religioso, que en las grandes ocasiones la arrancó del antiguo Olimpo y le dió por fuente de inspiración el cielo del Cristianismo, por modelo ya las sencillas y sublimes páginas del Evangelio, ya los vigorosos y levantados cantos de los Profetas.

Esta revolución, iniciada principalmente por Garcilaso, daba á la poesía castellana

variedad, soltura, grandeza; pero le quitaba en cambio la espontaneidad y el carácter que hasta entónces habia tenido. Suscitó, como era natural, enérgicas protestas; y aunque al fin prevaleció, merced á la corriente de los sucesos que llevaban á las letras como á las artes al Renacimiento, y merced también al talento de los que la realizaron; no tanto, que no quedase en pié la vieja escuela, ni dejase de ejercer influencia así en algunos de los reformadores como en la marcha general de nuestra literatura. No sólo subsistieron las dos escuelas, sino que á la larga vinieron á compenetrarse y en cierto modo á refundirse.

Por esto hemos concedido en esta colección tan ancho espacio á las poesías de Cristóbal del Castillejo, que fué el que más brillantemente protestó contra la reforma, Castillejo procuró conservar y conservó en toda su pureza el metro, la donosura, el gracejo, la originalidad de los poetas del siglo XV; y no habríamos considerado completa ni aun racional la colección, si por la reproducción de sus obras y las de otros que le siguieron no hubiésemos dado á conocer las dos tendencias y las dos escuelas.

Castillejo no se limitó á oponer poesías á poesías para combatir á los reformadores; atacó directamente la reforma, lamentando

que por un ritmo extranjero se abandonase el propio. Como la lucha era sin duda alguna de interes, terminamos esta coleccion por transcribir parte de una de las composiciones en que la sostuvo, seguros de que no lo han de llevar á mal nuestros lectores, cualquiera que sea la escuela por que se decidan.

Decia Castillejo :

Pues la Santa Inquisicion
Suele ser tan diligente
En castigar con razon
Cualquier secta y opinion
Levantada nuevamente,
Resucitese Lucero
A corregir en España
Una muy nueva y extraña
Como aquella de Lutero
En las partes de Alemania.
Bien se pueden castigar
A cuenta de anabaptistas,
Pues por ley particular
Se tornan á bautizar
Y se llaman petrarquistas.
Han renegado la fe
De las trovas castellanas,
Y tras las italianas
Se pierden, diciendo que
Son más ricas y galanas.
El juicio de lo cual
Yo lo dejo á quien más sabe,
Pero juzgar nadie mal
De su patria natural
En gentileza no cabe;

Y aquella cristiana musa
Del famoso Juan de Mena,
Sintiendo desto gran pena,
Por infieles los acusa
Y de alevos los condena.

Dios dé su gloria á Boscan
Y á Garcilaso, poeta,
Que con no pequeño afan
Y con estilo galan
Sostuvieron esta seta,
Y la dejaron acá
Ya sembrada entre la gente ;
Por lo cual debidamente
Les vino lo que dirá
Este soneto siguiente :

Garcilaso y Boscan, siendo llegados
al lugar donde están los trovadores
Que en esta nuestra lengua y sus primores,
Fueron en este siglo señalados;
Los unos á los otros alterados
Se miran, demudadas las colores,
Temiéndose que fuesen corredores
O espías ó enemigos demandados ;
Y juzgando primero por el traje,
Pareciéronles ser, como debía,
Gentiles españoles caballeros ;
Y oyéndoles hablar nuevo lenguaje,
Mezclado de extranjera poesía,
Con ojos los miraban de extranjeros.

Mas ellos, caso que estaban
Sin favor y tan á solas,

Contra todos se mostraban,
Y claramente burlaban
De las coplas españolas.

Viéndoles que presumían
Tanto de la nueva ciencia,
Dijéronles que querían
De aquello que referían
Ver algo por experiencia;
Para prueba de lo cual,
Por muestra de novel uso,
Cada cual de ellos compuso
Una rima en especial,
Cual se escribe aquí de yuso.

SONETO DE BOSCAN.

Si las penas que dais son verdaderas,
Como muy bien lo sabe el alma mía,
¿Por qué ya no me acaban y sería
Sin ellas mi morir muy más de véras?
Mas si por dicha son tan lisonjeras,
Que quieren retozar con mi alegría,
Decid, ¿por qué me matan cada día
Con muerte de dolor de mil maneras?
Mostradme este secreto ya, señora,
Y sepa yo de vos, pues por vos muero,
Si aquesto que padezco es muerte ó vida;
Porque, siéndome vos la matadora,
Mayor gloria de pena ya no quiero
Que poder yo tener tal homicida.

OCTAVA RIMA DE GARCILASO.

Y ya que mis tormentos son forzados,
Aunque vienen sin fuerza consentidos,
Pues ¿qué mayor alivio á mis cuidados
Que ser por vuestra causa padecidos?
Si, como son por vos bien empleados,
De vos fuesen, señora, conocidos,
La más crecida angustia de mi pena
Sería de descanso y gloria llena.

Juan de Mena, como oyó
La nueva trova polida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida,
Y dijo: «Segun la prueba,
Once sílabas por pié
No hallo causa por qué
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo mismo las usé.»

Don Jorge dijo: «No veo
Necesidad ni razon
De vestir nuestro deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intencion.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad,
Y esta trova, á la verdad,
Por el contrario, denota
Oscura prolijidad.»
(Arci-Sanchez se mostró
Estar con alguna saña,
Y dijo: «No cumple, no,